



VILLA ROMANA
VINAMARGO



 **Mucc**
Museu
de la Ciutat
de Castelló

YACIMIENTO Y EXPOSICIÓN
ITINERARIO AUTOGUIADO

CARACTERÍSTICAS

 Entrada libre

 Duración: 45 minutos

 Aforo máximo: 60 personas



 **VISITA CON AUDIOGUÍA** VAL CAS ENG FRA

El sistema wifi del recinto permite la visita con el soporte de una audioguía que las personas visitantes pueden escuchar en su teléfono sin necesidad de descargarla. Se aconseja el uso de auriculares.

Instrucciones:

1. Activa la conexión wifi de tu teléfono.
2. Selecciona la red: **Audioguía Vinamargo**
3. Entra en tu navegador de internet (Safari, Chrome...) y escribe: **wifimuseum.com**

HORARIO

 **De martes a sábado:** de 10 a 16 h
Domingos y festivos: de 10 a 14 h
Lunes cerrado

 La villa romana no será visitable los días de fuertes lluvias.

 **Cerrado:** 1 y 6 de enero | 6 y 25 de diciembre

www.mucc.es/vinamargo

CENTRO DE INTERPRETACIÓN

1 2 3 4 5 6 Paneles exposición

E1 E2 E3 E4 Itinerario exterior

 Audioguía

 Folletos guía

 Audiovisual 8 min

 Acceso

 WC accesible

   Parking

Almacenes

Pars rustica

Almacenes

Patio

Pasillo de acceso

Pars fructuaria

Pórtico

Horno

Patio

Hypocaustum

Área termal

Letrinas

Natatio

Patio

Pars urbana original

Pórtico

Calle

Almacenes

Pars rustica

YACIMIENTO





INTRODUCCIÓN

LA VILLA ROMANA DE VINAMARGO

Nos encontramos en Vinamargo, una villa construida a mediados del siglo I d. C. y habitada durante cuatrocientos años. Tras su abandono, tuvieron que pasar mil quinientos años antes de que sus restos fueran rescatados del olvido. Durante las obras de encauzamiento del barranco de Fraga, realizadas entre 2009 y 2012, se excavaron 3.000 m² de este edificio rural, lo que, a día de hoy, la convierte en la villa romana excavada de mayores dimensiones de la provincia de Castellón.

ENTRE LA MONTAÑA Y EL MAR

Una tierra fértil

En los alrededores de Vinamargo se encontraron un hacha y una punta de flecha que nos hablan del paso de los primeros agricultores y pastores neolíticos por esta zona, hace más de seis mil años. Pero fue a partir de la época ibérica cuando se inició la verdadera ocupación y explotación de estas tierras; de hecho, no lejos de aquí, debió de haber algún poblado ibero, como demuestra el hallazgo de varias urnas de cremación pertenecientes a su necrópolis, que han sido fechadas en el siglo VI a. C.

La llegada de los romanos cambió el modo de vida de la población ibera. La adaptación a una nueva organización social, cultura, lengua, religión y costumbres más cotidianas, como la forma de vestir, cocinar, etc., fue un proceso gradual que se conoce con el nombre de *romanización*.

Esta transformación se manifestó también en las nuevas construcciones que se extendieron por toda Hispania a partir del cambio de era: las villas. Estas explotaciones agropecuarias eran grandes edificios rurales, propiedad de ciudadanos romanos de clase alta, quienes designaban a un capataz para dirigir el trabajo de los jornaleros y esclavos en sus propiedades.

La ubicación de una de estas villas en Vinamargo no es casual; algunos tratados agrícolas de la época ya daban recomendaciones al respecto. Decía Catón el Viejo:

Quando vayas a comprar una finca, visita repetidamente el lugar elegido y mira bien a tu alrededor... Asegúrate de que tiene buen clima, no propenso a tormentas. El terreno ha de ser bueno y con fuerza natural. Si fuera posible, debería estar al pie de una colina, orientado al mediodía, en un lugar sano y donde sea fácil encontrar peonaje. Debe tener agua abundante y hallarse cerca de una población floreciente, o del mar, o de un río navegable, o de una calzada buena y frecuentada.

Catón el Viejo, siglo II a. C., *De agricultura*, I, 1, 3.

Época medieval cristiana, siglos XIV-XV
Época medieval andalusí, siglos XI-XIII
Alquería de Vinamargo

Villa romana de Vinamargo
Decadencia-abandono

Siglos IV-V d. C.

Ánfora de aceite, Africana II A, producción de Túnez, 2.ª mitad del siglo II – siglo IV d. C.

Siglos II-III d. C.

Phalera decorativa para guarniciones equinas, siglos II-III d. C.

Fundación a mediados del siglo I d. C.

Plato de *terra sigillata* hispánica, siglos I-II d. C.

Cerámicas de la alfarería de Aticus, finales del siglo I – siglo II d. C.:
- Asa de lucerna en forma de cabeza de caballo
- Cantimplora

Época iberorromana
Moneda. Unidad de Saitabi, 2.ª mitad del siglo II a. C.

Época ibérica
Necrópolis ibérica
Camino de Vinamargo, siglo VI a. C.
- Urna ibérica
- Hebillas de bronce

Neolítico final – Eneolítico
IV-III milenios a. C.
- Punta de flecha de sílex de aletas y pedúnculo
- Hacha de piedra pulida



Entre los siglos I y V d. C., la villa de Vinamargo se convirtió en un centro de producción y de distribución de mercancías gracias a su situación privilegiada, cerca del mar y de las dos principales vías de comunicación del momento: el camino Caminàs y la Vía Augusta. Con el paso del tiempo, la villa fue abandonada y la zona no volvió a ser ocupada hasta la época medieval.

LA VILLA ROMANA DE VINAMARGO

¿Cómo era?

Los nuevos municipios romanos crearon un modelo de ocupación del territorio basado en el trazado de parcelas geométricas, a modo de cuadrícula, que aún son visibles en algunos llanos litorales atravesados por la Vía Augusta. La villa de Vinamargo, fundada a mediados del siglo I d. C., formaba parte del territorio administrativo de Saguntum (el *ager saguntinum*), ciudad en la que posiblemente residían los propietarios de nuestra villa.

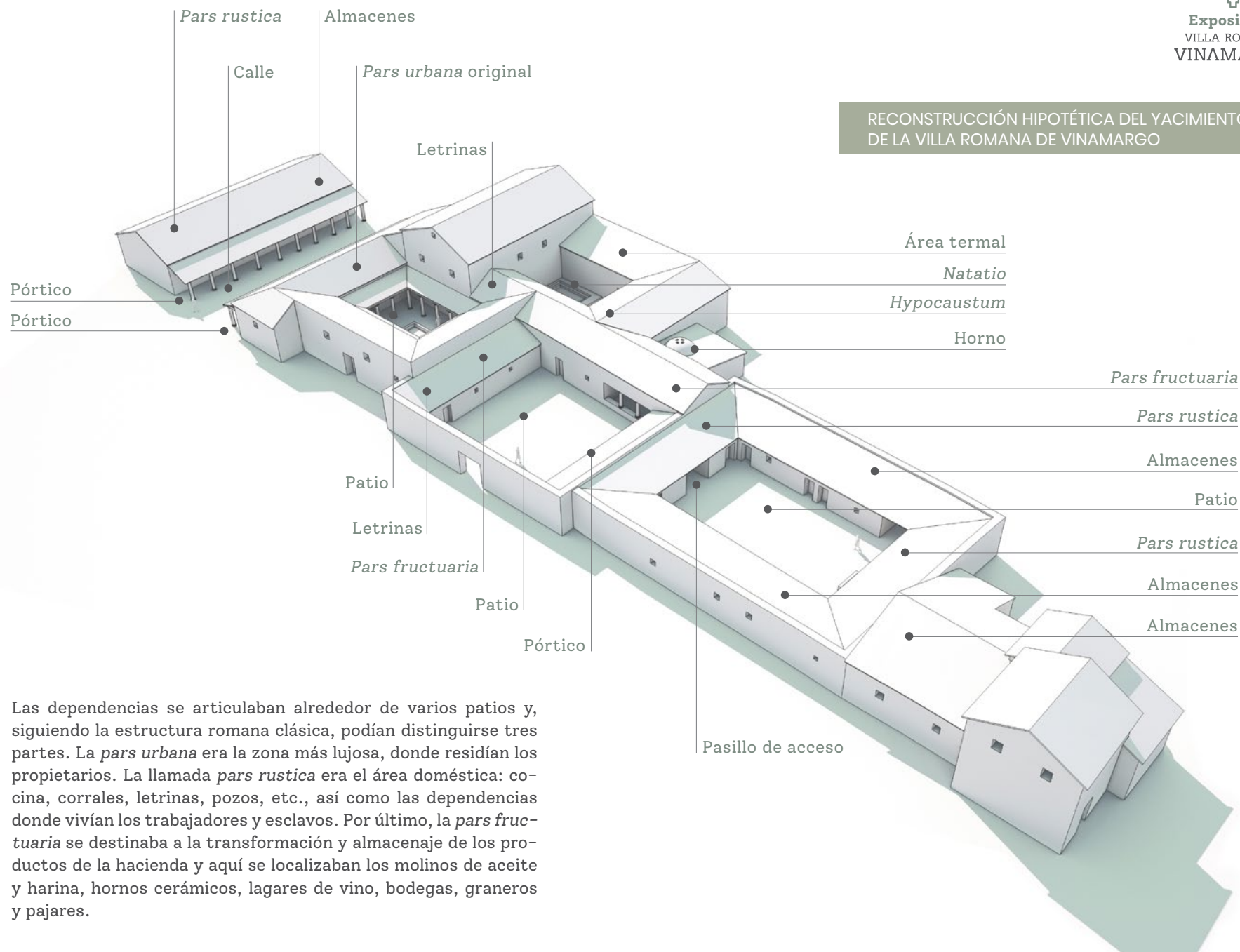
El edificio se fue ampliando progresivamente de este a oeste y alcanzó su máximo esplendor entre los siglos II y III d. C. La crisis que afectó al Imperio romano a mediados del siglo III d. C. dejó también su huella en Vinamargo, que fue ampliamente reformada. Aunque siguió ocupada durante dos siglos más, la villa fue abandonada a mediados del siglo V d. C.

Tiempo después, concretamente entre los siglos XI y XV d. C., se ocuparon temporalmente algunos espacios y se desmontaron varios muros para reutilizar las piedras como material de construcción destinado a algún lugar de hábitat cercano, quizás la alquería de Vinamargo, de la que solo conocemos su nombre gracias a las fuentes escritas.

Los restos que hoy se conservan son los cimientos de los muros, realizados con piedras trabadas con tierra, sobre los que se alzaban las paredes de tierra amasada (tapial), que estaban enlucidas y, en las zonas más lujosas, pintadas de colores vivos (rojo, amarillo, verde y azul). Algunas zonas tenían más de una altura y los techos estaban cubiertos con grandes tejas planas, llamadas *tégulas*, que se alternaban con tejas curvas o *ímbrices*.



RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DEL YACIMIENTO
DE LA VILLA ROMANA DE VINAMARGO



Las dependencias se articulaban alrededor de varios patios y, siguiendo la estructura romana clásica, podían distinguirse tres partes. La *pars urbana* era la zona más lujosa, donde residían los propietarios. La llamada *pars rustica* era el área doméstica: cocina, corrales, letrinas, pozos, etc., así como las dependencias donde vivían los trabajadores y esclavos. Por último, la *pars fructuaria* se destinaba a la transformación y almacenaje de los productos de la hacienda y aquí se localizaban los molinos de aceite y harina, hornos cerámicos, lagares de vino, bodegas, graneros y pajares.



LA PARS URBANA O ZONA RESIDENCIAL

Un reflejo del estatus social

Apenas se conoce la parte noble de la villa, que debió de situarse al sur del área excavada, donde se conservan los restos de los baños privados o termas. Se han recuperado algunos restos aislados que nos hablan del lujo al que estaban acostumbrados sus propietarios, como fragmentos de estucos y de pintura mural con decoración vegetal, que combinan colores como el verde y el amarillo con grandes franjas de color rojo oscuro; también se han encontrado fragmentos de vidrio de ventana en las termas, algunas placas de mármol y teselas de piedra y de pasta vítrea de los mosaicos que decorarían el suelo de alguna de las habitaciones privadas.

El señor (*dominus*) pasaba largas temporadas con su familia en la hacienda rural, por lo que sus dependencias debían ser tan confortables como las de su casa (*domus*) en la ciudad. Por ello, las diferentes estancias, como los dormitorios (*cubicula*), el comedor (*triclinium*), las termas o baños privados (*balnea*) o el despacho donde el señor atendía sus negocios (*tablinum*), se distribuían a lo largo de un pasillo con columnas que daba acceso a un patio: el atrio.

Precisamente, el edificio levantado como centro de interpretación de la villa romana de Vinamargo reproduce el atrio de una casa romana. Es importante destacar el papel del atrio, ya que se encontraba junto a la entrada y constituía un espacio público. Aquí es donde los invitados y los clientes del *dominus* esperaban a ser recibidos, por lo que debía ser acogedor y estar ricamente decorado. Era un patio luminoso, gracias a la abertura del techo (*compluvium*), por donde entraba el agua de lluvia, que era recogida en un pequeño estanque central (*impluvium*), y era también donde se colocaba el larario, un pequeño altar doméstico en el que se realizaban ritos diarios para preservar la prosperidad de la familia.

En las villas donde no había restricciones de espacio, el atrio se convirtió en un gran patio rodeado de columnas (peristilo), con un gran estanque central, ajardinado con árboles frutales y flores y, en ocasiones, decorado con fuentes y esculturas.

Recreación hipotética de un mosaico realizado con los colores de las teselas encontradas en Vinamargo.



COMERCIO Y CONSUMO

Producción e intercambio

A nuestra villa llegaban todo tipo de productos para su consumo. Calzadas como la Vía Augusta y puertos como el de Saguntum se convirtieron en redes de intercambio y distribución comercial, y los restos de ánforas halladas en Vinamargo nos muestran esta intensa actividad durante la época romana: aceite de la Bética, salazones de la bahía de Cádiz, vino de la Tarraconense, y también de zonas más alejadas, como el norte de África, Italia o el Mediterráneo oriental.

Desde el puerto de Saguntum, una parte de este comercio se realizaba en embarcaciones que navegaban a escasa distancia de la costa de Castellón y fondeaban frente a las playas de Nules, Borriana, Almassora, Alcossebre, Benicarló y Vinaròs para dar servicio a los pequeños asentamientos que, como el de Vinamargo, podían intercambiar sus mercancías y formar parte de esta red comercial, con el trigo, el aceite y el vino como productos básicos de estas explotaciones rurales en Hispania. En la villa de Vinamargo se elaboraban algunos de ellos para su propio consumo, mientras que los excedentes eran envasados para su conservación y comercialización. Prueba de ello son las balsas, las canalizaciones y los restos de grandes tinajas (*dolia*), así como de una posible prensa de aceite, que nos muestran una parte de los trabajos realizados en la villa, al menos, para el autoconsumo.

La actividad ganadera, centrada en la producción de carne de vacuno, tuvo gran importancia en la economía de la villa, de donde además se han recuperado restos de ovejas, cabras, caballos, cerdos y aves de corral.



El taller de Aticus

Vinamargo contaba también con su propio taller alfarero, como demuestra el hallazgo de un horno y de un vertedero que contenía abundantes restos de cerámica con fallos de cocción y piezas defectuosas, algunas de ellas marcadas con un nombre: *Aticus*.

Este nombre podría ser el de un antiguo esclavo liberado de origen griego que alcanzó una posición elevada gracias a los negocios, aunque, de momento, su marca no aparece fuera de Vinamargo.

El taller de Aticus estuvo activo desde finales del siglo I d. C. y durante el siglo II d. C., y entre sus producciones encontramos cantimploras, lucernas, anforillas y las llamadas *tintinnabula*, unas campanillas que eran usadas con fines protectores.



LA VIDA EN VINAMARGO

Actividades cotidianas

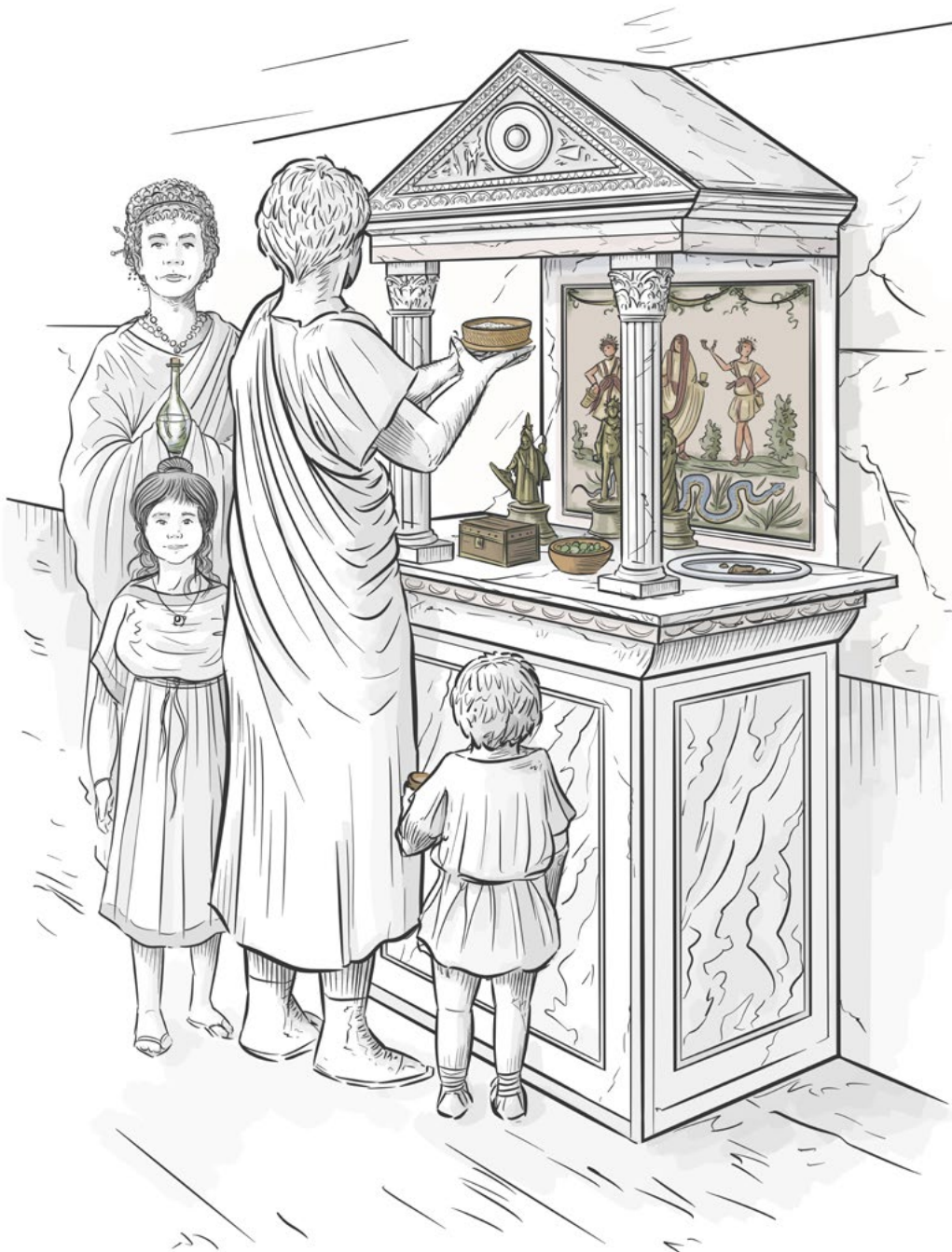
Los objetos recuperados en Vinamargo nos acercan a la vida diaria de sus habitantes. Los alimentos eran cocinados en ollas y cazuelas y los restos de comida nos permiten conocer su dieta: el trigo, en forma de pan o de gachas; el vino; las aceitunas y su aceite, o algunas verduras y frutas, como uvas, peras, manzanas, granadas, dátiles, melocotones, higos y ciruelas; mientras que los huevos, la carne, el pescado y los moluscos –como las ostras, las vieiras y los caracoles de mar hallados en Vinamargo– eran consumidos sobre todo por los dueños y sus familias. Además, la caza ocasional de ciervos, jabalíes y lince completaba la dieta de los habitantes de Vinamargo.

Todo ello se servía en fuentes, platos, jarras, botellas y vasos procedentes de Hispania y de diferentes partes del Mediterráneo.

En la villa se realizaban trabajos textiles, como demuestra el hallazgo de contrapesos (*pondus*) de telares verticales y del proceso de hilado (las fusayolas o torteras del huso). Aunque la mayoría de las telas eran realizadas por esclavos o compradas en talleres especializados, en la sociedad romana se consideraba este trabajo como una actividad honorable para las mujeres de alto rango, quienes se encargaban de confeccionar algunas de las prendas usadas por la familia.

También se han recuperado diversos objetos de adorno personal: anillos, agujas para el pelo, cuentas de collar de pasta vítrea de varios colores –algunas importadas desde Oriente–, alfileres y fibulas para sujetar los vestidos, e incluso un broche en el cual se representa el mito griego de Leda y el cisne, en el que el dios Zeus se transforma en cisne para seducir a Leda, que en el broche acaricia a Zeus posado en su regazo. Además de estos ornamentos personales se halló una *phalera*, un disco de metal decorado que era usado como ornamento en las correas de los caballos y que, junto al resto de las piezas, refleja el alto poder adquisitivo de los propietarios de la villa.





RELIGIÓN Y CREENCIAS

Ritos y tradiciones

La vida privada en época romana estaba rodeada de magia y religión. A los cultos oficiales de los dioses públicos, a quienes se dedicaban santuarios y templos, se unían las divinidades menores y cotidianas, que eran objeto de ofrendas y de ritos privados. Cada momento importante en la vida familiar, como los nacimientos, matrimonios, cumpleaños, o el paso de la infancia a la edad adulta, tenía su propia divinidad, y en cada casa había pequeños altares domésticos o lararios.

En el larario (*lararium*) se encendían lámparas de aceite, se quemaban perfumes como ofrenda a los espíritus protectores del hogar y se realizaban las libaciones, una ceremonia que consistía en derramar leche, vino o miel en honor de los dioses. Estos pequeños altares se ubicaban en zonas de paso, como el patio situado en la entrada (atrio), la cocina o el jardín, y estaban pintados y adornados con figurillas de madera, arcilla o bronce que representaban a las siguientes deidades menores: los lares, dioses de la familia y protectores de los campos; los manes, espíritus de los antepasados que protegían el hogar, y los penates, divinidades encargadas de cuidar de los alimentos que, en ocasiones, tenían su propio altar situado en la despensa (*penus*).

La superstición se manifestaba a través de los amuletos, de los que tenemos una buena muestra en Vinamargo. Las campanillas o *tintinnabula*, producidas en los hornos cerámicos de la villa, eran representaciones de los genios protectores y se colgaban en zonas al aire libre para que su sonido ahuyentara a los malos espíritus. Por desgracia, solo se han encontrado sus piernas, que hacían la función de badajo de la campanilla, por lo que desconocemos cuál sería la forma completa de estos amuletos.



La muerte

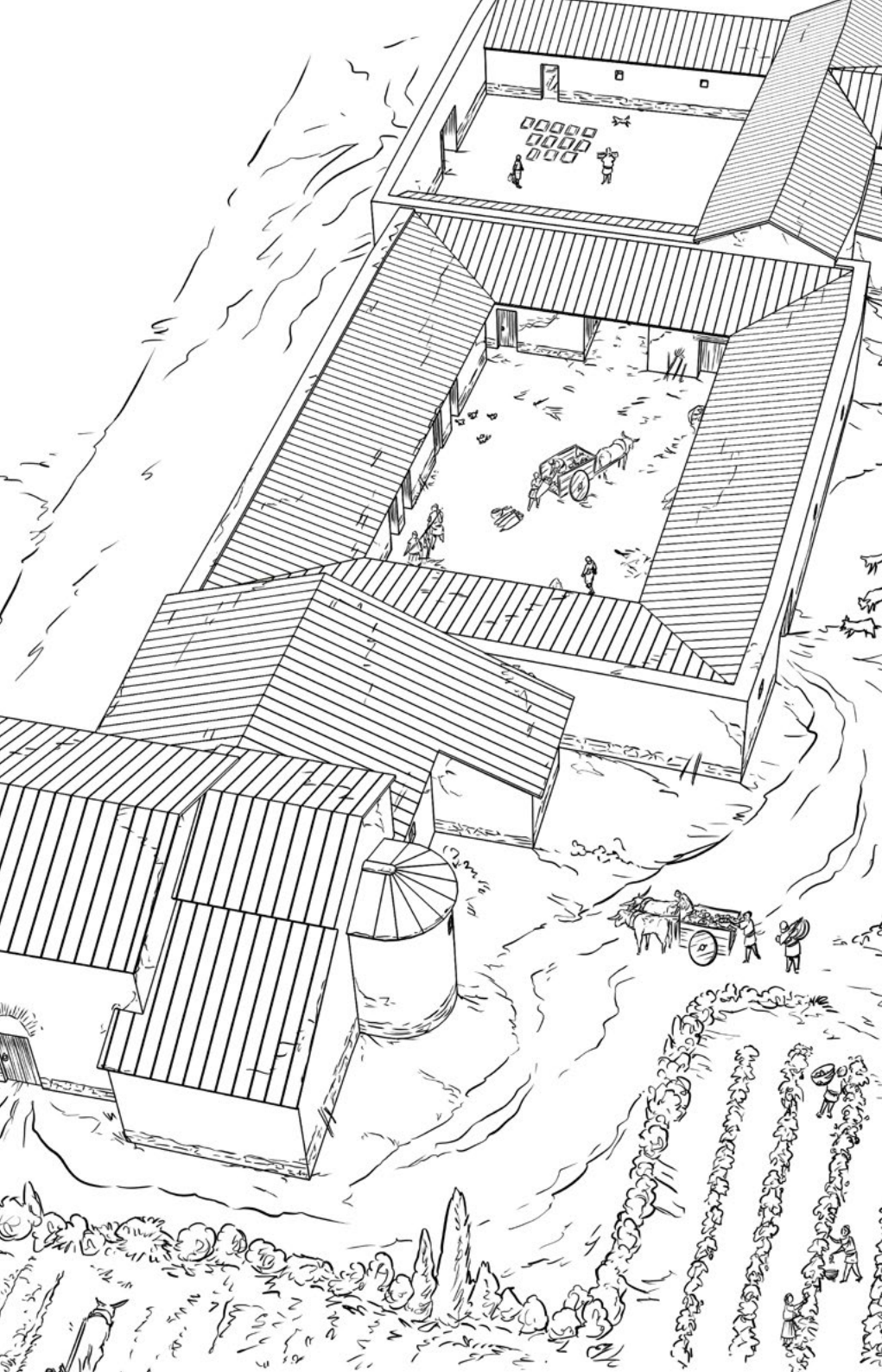
Sit tibi terra levis

Que la tierra te sea leve

El culto a los muertos también se manifestaba en el rito funerario. Con el paso del tiempo, la incineración fue perdiendo importancia en favor de la inhumación. El difunto se enterraba acompañado de varias ofrendas, como alimentos, perfumes, objetos personales y una moneda, que se colocaba en la boca o sobre los ojos para que el fallecido pudiera pagar a Caronte, el barquero que guiaba a las almas hasta el más allá.

El rito funerario era distinto en el caso de los niños de corta edad, a quienes se les daba un tratamiento especial por no considerarlos ciudadanos de pleno derecho. A este respecto, Plinio el Viejo nos decía: «Es una costumbre universal no incinerar a una persona que muere antes de que le salgan los dientes» (Plinio el Viejo, siglo I d. C., *Naturalis historia*, 7. 70-72).

En Vinamargo se han encontrado los restos de un bebé de unos seis meses de edad que, siguiendo una costumbre ancestral, fue enterrado en el interior de la casa, en una fosa cubierta por una teja plana, con una moneda en la boca y acompañado de una jarrita como parte de la ofrenda y de un fragmento de tégula con dos huellas de un felino marcadas. Sin embargo, no se ha localizado el cementerio en el que se enterraría a los habitantes de Vinamargo, aunque se ha recuperado el fragmento de una lápida del siglo III d. C., que pudo haber sido dedicada a un miembro de la familia saguntina de los Licinii, fallecido a los 55 años.



LA VILLA

Durante sus cuatrocientos años de existencia, entre los siglos I y V d. C., la villa fue objeto de muchas reformas, lo que hace difícil identificar sus espacios originales. Su construcción se inició a mediados del siglo I d. C. en la zona situada más al este y se fue ampliando hacia el oeste con la creación de nuevos patios y estancias anexas. Los cimientos que hoy observamos pertenecen a fases de construcción diferentes, en su mayoría realizadas entre los siglos II y III d. C., momento de mayor apogeo, en el que la parte más antigua de la vivienda también fue remodelada.

La villa formaba parte del *ager saguntinum*, el territorio administrado por la ciudad de Saguntum, y sus fundadores posiblemente eran miembros destacados de la clase alta saguntina, aunque es probable que cambiara de propietarios a lo largo de su historia.

Se situaba en una amplia llanura litoral atravesada por ríos y barrancos que aportaban ricos depósitos de origen fluvial, que la convirtieron en una zona fértil para la agricultura y la ganadería. El territorio era muy variado, con zonas inundables cercanas a la costa (el marjal) y tierras de secano en el interior, lo que, unido al clima templado y a la existencia de acuíferos, explica que fuera ocupado desde hace varios milenios. Además, la villa se encontraba bien comunicada gracias a la proximidad del camino Caminàs y de la Vía Augusta, lo que sin duda favoreció su actividad comercial como centro de producción agropecuaria.



EL EDIFICIO

La villa romana era la casa desde la que se administraba una gran propiedad rural (finca o *fundus*) y ejerció un papel fundamental en el proceso de ocupación y explotación del territorio conquistado por Roma. Aunque su función primordial era la productiva o económica, también debía atender las necesidades de recreo de sus propietarios, por lo que el edificio tenía tres partes bien diferenciadas: la *pars rustica* y la *fructuaria* como zonas de trabajo y la *pars urbana* como zona residencial.

La villa de Vinamargo consta de un gran número de estancias que se distribuyen en torno a varios patios. La residencia original fue remodelada y la mayoría de las estructuras que vemos hoy pertenecen a la *pars rustica*, donde se realizaban las tareas domésticas, y a la *pars fructuaria*, destinada a la transformación y el almacenaje de los productos de la hacienda.

Tan solo se han conservado las cimentaciones realizadas con piedras; las paredes han desaparecido, ya que eran de tierra amasada mediante la técnica del tapial, como puede verse en algunos muros reconstruidos de la villa. El hormigón romano (*caementicium*) apenas se usó en Vinamargo y se reservó a las balsas y canales, aunque se conservan algunos restos en muros de los siglos II y III d. C. Las paredes se enlucían con cal o estuco y algunas se pintaban o decoraban con placas de mármol (*crustae*), según cuál fuera el tipo de estancia y su uso. Estos edificios podían tener más de una altura y en los techos se combinaban las tejas planas (tégulas) con las curvas (imbrices).

Al oeste encontramos un conjunto de siete habitaciones con acceso exterior construidas durante el siglo II d. C., donde se hallaron los restos de un enterramiento infantil.

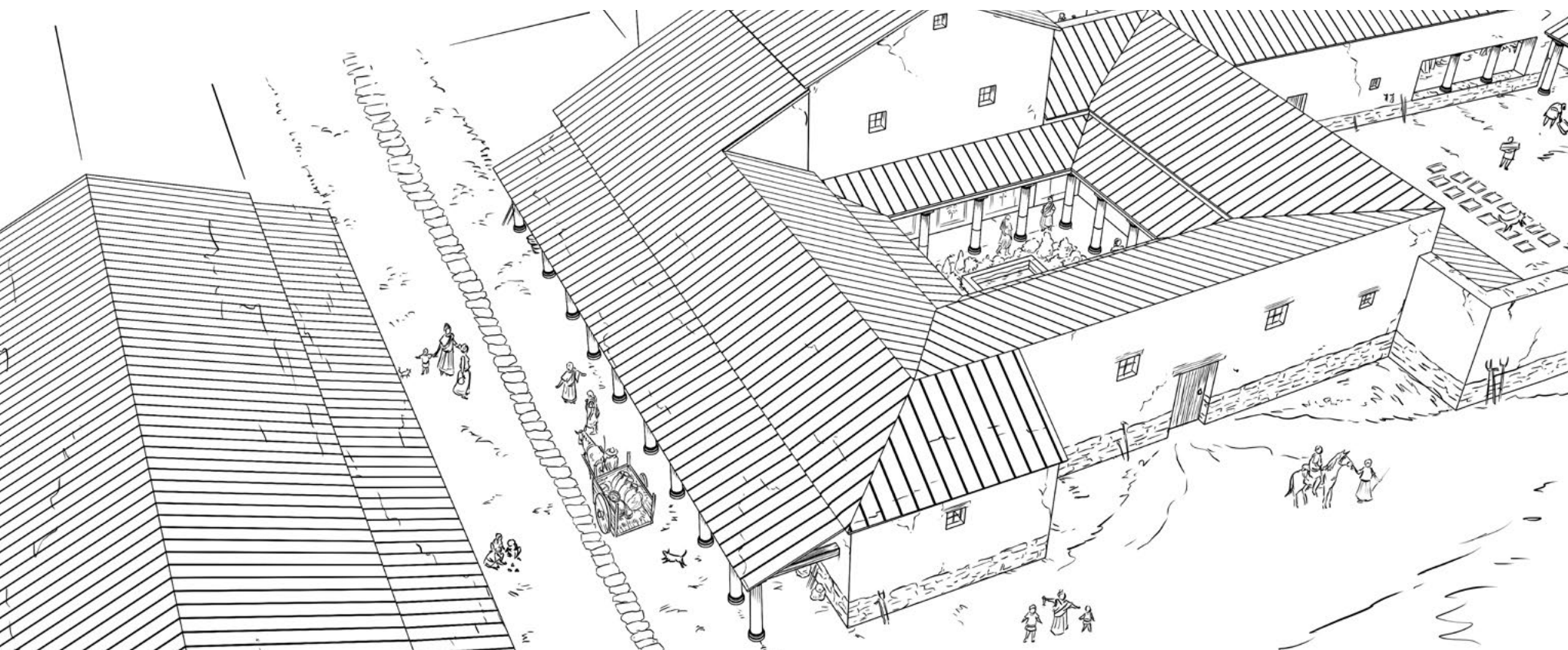


ZONAS DE TRABAJO Y DE VIVIENDA

La planta de la villa sigue la estructura romana clásica con varios patios en torno a los que se distribuyen las estancias. Los restos conservados en Vinamargo corresponden en su mayoría a las zonas destinadas al trabajo doméstico y a la transformación y almacenaje de los productos que se elaboraban en la finca.

Alrededor del patio central encontramos dependencias de la *pars fructuaria*, con un horno cerámico, una prensa de aceite (*torcularium*), una balsa y dos grandes tinajas (*dolia*) para guardar granos o líquidos. Detrás del pórtico había un pasillo cubierto por el que se accedía a otro patio con almacenes (*cellae*) y corrales.

La *pars urbana* o zona residencial, donde posiblemente vivían los propietarios, se conoce poco, ya que las reformas de la villa en el siglo III d. C. la desplazaron fuera del área excavada y las habitaciones originales fueron transformadas en *pars rustica* para uso doméstico: cocinas, letrinas, habitaciones del servicio, etc.



LA CALLE PORTICADA

Las dependencias de este sector se distribuyen a ambos lados de una calle interior con pórticos en los laterales y recorrida por dos largas canalizaciones, una en el centro y otra en paralelo situada más al este.

Se trata de la zona más antigua de la villa de Vinamargo, donde podemos ver un gran vestíbulo que daba acceso a un patio, en el que aún se conserva un pequeño estanque para recoger el agua de lluvia (*impluvium*).

Con las reformas y la ampliación de la villa realizadas en el siglo III d. C., se construyeron nuevas habitaciones, unas letrinas y las termas, aunque desconocemos su extensión, ya que la villa no ha sido excavada en su totalidad.

CRÉDITOS

Comisariado

Ana Miguélez González
Joaquín Alfonso Llorens

Corrección de estilo

Enric Flors Ureña

Corrección lingüística

Negociado de Normalización Lingüística
del Ayuntamiento de Castelló

Fotografías

Pascual Mercé Martínez

Ilustraciones

Iñaki Diéguez Uribeondo
Josep R. Casals - Art&Heritage

Diseño gráfico

www.martanegre.com

Audioguías

AudioViator

Audiovisual

Jose Huedo

Proyecto museográfico

Ana Meseguer Branchat

Depósito legal CS 582-2020



Villa romana de Vinamargo

Camino de Vinamargo, s/n
12004 Castelló de la Plana
+34 964 73 52 17
info@mucc.es



www.mucc.es/vinamargo

Mucc

 Visitas guiadas para grupos: info@mucc.es

 +34 964 73 52 17

 De lunes a viernes de 8 a 15 h

 www.mucc.es

 [mucc.castello](https://www.facebook.com/mucc.castello)

 [mucc_castello](https://www.instagram.com/mucc_castello)

 [@muccastello](https://twitter.com/muccastello)